

FIESTAS DE PRIMAVERA : 'LAS MONDAS' TALABRICENSES

M^a Pía Timón Tiemblo,
Esperanza Sánchez y
Natividad Salmador

Existe un refrán en Castilla que dice: "En Talavera no hay Dios, ni Rey, ni Semana Santa", esto no significa que los talaveranos sean ateos o antimonárquicos, la explicación sería otra: Se dice que no hay Dios porque la devoción a Nuestra Señora del Prado parece absorber la religiosidad de los vecinos; que no hay Rey porque se llama Talavera de la Reina, y que no hay Semana Santa porque ésta se dedica enteramente a preparar la fiesta de Las Mondas.

Esta fiesta se celebra el Martes de Pascua, es decir, el martes siguiente al Domingo de Resurrección, y consiste en una ofrenda que entregaran varios pueblos de la comarca incluida la propia Talavera, a su patrona la Virgen del Prado, siendo los ayuntamiento, tradicionalmente, los encargados de realizar esta entrega.

Las ofrendas son básicamente de cera y reciben el nombre de "MONDAS", adoptando formas distintas según el pueblo que las ofrezca.

Segurilla. Velas que van colgadas de una especie de cilindro, con un palo, que lleva un representante del ayuntamiento, a manera de manga parroquial.

Mejorada. Ofrece una manga o tambor adornado con ramas de tomillo y banderita de colores en cuyo interior está contenida la cera.

Pepino. Ofrece un cirio.

Gamonal. Lleva un carrito con cera, tirado por carneros, pinta-

dos con anilina roja y adornados con cintas y flores; el carrito va lleno de tomillo adornado con banderitas de colores.

Talavera. Lleva una maqueta de cartón representando una torre.

También esta representado el ayuntamiento de Cervera que no lleva ofrenda.



Los preparativos (Vestir a la Monda) se realizan en el ayuntamiento, de donde sale la comitiva dirigiéndose por las calles de Talavera hasta llegar a la Ermita de la Virgen del Prado.

La Monda se deshace al pie de la Virgen del Prado. La de Gamonal, es la que produce más curiosidad; los carneros cubiertos con finas toallas, que luego sirven para los usos del culto, suben las gradas del altar, tirando del adornado carro. Las flores y romero que lo com-

ponen son repartidos entre los fieles que se abalanzan a recogerlo.

Para el aseo de la imagen existen camareras que se hallan presentes en la ceremonia de la ofrenda.

En la ermita se intercambian los bastones de mando entre el alcalde de Talavera y el alcalde de más edad de los pueblos participantes.

Desgraciadamente, con el paso de los años todo este ceremonial religioso se va reduciendo, y esto quedará más de manifiesto al estudiar las noticias antiguas que aluden a esta fiesta.

LA FIESTA EN EPOCAS ANTERIORES

A partir del s. XVI, hay un interés humanístico por la fiesta de "Las Mondas" que se plasma no solo en una preocupación por buscar sus orígenes paganos, sino por una descripción detallada del ceremonial tal como se desarrollaba en aquel momento.

Los textos que se conservan son muy numerosos y no vamos a analizarlos particularmente, sino que trataremos de agrupar los rasgos comunes por siglos.

Durante los siglos XVI y XVII, las noticias más importantes las aportan (Zapata, Tejada, Cervantes y Juan de la Peña). Estos autores nos hablan de un ceremonial religioso mucho más complejo. La fiesta duraba dos semanas, estando destinados unos días a las pro-

pías ceremonias religiosas, y los otros a diversos festejos. La primera semana tenía mayor carácter de fiesta religiosa que la segunda. El lunes se realizaba la petición de limosna para la leña florida por parte de la parroquia encargada ese año de la organización. El martes ofrecían la Monda los comarcanos, siendo catorce pueblos los que participaban en la ofrenda:

de la misma forma que un panal de cera o incluso formando letreros con nombres de la Virgen.

La procesión iba por el siguiente orden: primero un tumulto de gente, seguido de corderos y a continuación carretas tiradas por bueyes, adornados con cintas, transportando cirios; al final iban diversos carros de

Podemos presumir que del s. XVI al XVII cambió el día de la conducción de las mondas.

Durante el s. XVIII los testimonios de A. Ponz y de R. Ford nos confirman la continuidad de todos estos festejos.

Se sabe que la última función con danzas, procesiones, toros, máscaras, se celebró en el año 1807.



- Mejorada y Segurilla.
- Gamonal.
- Peña del Cuervo.
- Illán de Vacas.
- Pepino.
- Brujel.
- Calera.
- Santa Cruz.
- Villanueva.
- Ciencias.
- Cazalegas.
- Chozas.
- Monte Aragón.
- El Casar.

Una monda característica, conocida por textos que nos relatan los Cortejos Talaveranos de 1560, es la formada a modo de tambor, con manga de cruz labrada con unos vasitos de cera de muchos colores, dispuestos

leña con ramos floridos y oloresos.

Acompañaban la procesión mozas cantando a la Virgen y a continuación el cura de la parroquia organizadora invitaba a comer a los asistentes.

Después de entregada la Monda a la Virgen se repartían panes benditos, con la efigie de Nuestra Señora, a los asistentes. La distribución de la carne de los toros a los vecinos también está documentada.

La segunda semana se dedicaba a festejos civiles, mascaradas, encierros, carneros y corridas de toros, incluso Zapata nos dice que a los toros se les encerraba en la iglesia.

A partir de esta fecha se ve como la fiesta va degradándose cada vez más, al tiempo que disminuía el número de pueblos participantes, llegando a 1938 en que solo cuatro pueblos llevaron ofrenda: Mejorada, Gamonal, Pepino y Cervera.

COMPARACION DE ESTA FIESTA CON LA "CERIALIA" ROMANA

Analizando todo el ritual de festejos en honor de la diosa romana Ceres hemos podido observar una serie de coincidencias entre las "Cerialia" y la fiesta de las "Mondas".

En Roma las Cerialias se celebraban en el mes de abril, y las Mondas de Talavera coinciden con esta época, pero fluctuando según la Semana Santa; su duración también coincide si nos atenemos a los textos antiguos.

Etimológicamente la palabra "Monda" deriva de la expresión latina "Mundum Cereris" que era el contenido de las cestas que se ofrecían a la diosa Ceres, a base de pasteles y panes.

El mismo nombre de la ermita es muy significativo para campesinos y agricultores había de ser muy fácil identificar a la "Madre de Dios" con Ceres, di-

sa de las cosechas, del trigo, y de la vegetación, y por tanto sus lugares de culto estarían ubicados en sitios de aspecto fértil y de vegetación exuberante; y la ermita del Prado respondería a estas características anteriormente mencionadas.

En cuanto al ritual, es sabido, desde un principio que el culto a Ceres aparece ligado a la plebe y con un carácter eminentemente municipal, vigilado por los ediles plebeyos. Por otro lado los "Ludi" que forman parte del festejo se hallan representados hasta el s. XIX por carreras, luchas ecuestres y toreos.

También se sabe que se hacían unas tortas de pan que se presentaban a Ceres, como ofrenda municipal y que luego se repartían en el templo, la que correspondería exactamente a los panes benditos de la Virgen del Prado.

Por último hay que destacar una serie de ritos que han sido calcados, prácticamente, de las Cerialias.

- En ambas se daba una comida pública.
- El carrito tirado por carneros que entraba en el templo, está vinculado a la consagración del cordero a Ceres, Mollophora, como diosa protectora de los rebaños lanares.
- Los grupos de doncellas y mujeres que cantan y bailan responden a una fiesta típica de una divinidad femenina.
- Es de notar el carácter de limosna y repartición de los animales después de la lidia, comparables a los repartos de carne y trigo que se realizaban en las fiestas romanas, sufragadas siempre por los municipios.

La consecuencia que se saca de todo esto es que la Iglesia al no poder combatir el espíritu tradicionalista de estas gentes agrícolas acomodó la fiesta pagana al cristianismo y esto se ve reforzado, de que aunque no existen restos arqueológicos del propio culto a Ceres si los hay de otros cultos imperiales con la propia ciudad de Talavera (Caesarobriga).

Así pues veríamos reunidos en una sola fiesta, todos los ritos vinculados a Ceres, que se celebraban durante el año, aparte de las propias "Cerialias".

BIBLIOGRAFIA:

- CARO BAROJA: Los pueblos de España. Ed. Itsmo. T. II. 1976.
 CARO BAROJA: Ritos y mitos equívocos. Ed. Itsmo.
 DAREMBERG: Dictionnaire des antiquités grecques et romaines t. IV, 1926, Paris.

